

Que la boca hable de aquello de lo que está lleno el corazón

(Mt 12,34)



El domingo 31 de enero hemos iniciado la devoción de los siete domingos de san José. Una devoción de hace años, siglos. Fue el Papa Gregorio XVI quien fomentó esta devoción concediendo indulgencias. Su sucesor, el Papa Pío IX, fue quien lo declaró *Patrono de la Iglesia universal* pues deseaba se invocara a san José con el fin de aliviar la situación que se vivía por aquel entonces en la misma Iglesia. Recordemos que el Papa Pío XII lo nombró *Patrono de los trabajadores* y san Juan Pablo II *Custodio del Redentor*. Otra advocación muy generalizada entre el pueblo cristiano es el de invocarle como *Patrono de la buena muerte*.

Hoy, el mundo también gime y el Papa Francisco, con motivo del 150 aniversario de la Declaración de san José como Patrono de la Iglesia universal, ha convocado el año de san José y le ha dedicado una Carta Apostólica: *Patris Corde*, -con corazón de Padre-. En ella, el Papa nos describe como siete rasgos de este gran santo.

En este año de san José, nosotras, adoradoras, invoquémosle para que nos ayude a escuchar la voz del Señor en el silencio de la noche, esta voz que nos empuja a la misión que debemos

desempeñar durante el día, a que la voz de Dios no se ahogue entre tanto ruido, disipaciones, voces, inclinaciones interiores, ...

El Papa nos recuerda en su Carta unas palabras de Pablo VI: su paternidad se manifestó concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida...».

Os invito a practicar esta devoción en este año dedicado a él, bien sea meditando sus dolores y gozos, bien sea meditando los siete rasgos que nos propone el Papa.

Que nuestra vida, en todo momento, sea un *sí* a la voluntad divina tal como lo fue la de san José, la de la Virgen María y la del propio Cristo.



TEMA DE REFLEXIÓN PARA LOS TURNOS

CONSEJO NACIONAL– FEBRERO 2021

MEDITACIÓN

*Tema de reflexión
ANFE. Febrero 2021*

Llamadas en Cuaresma a recibir el amor

Sabemos que la Cuaresma es sólo un camino con un fin determinado y esperanzador: la Pascua. El mal o el dolor, el fracaso o la desilusión nunca tienen la última palabra. Esa le pertenece a Dios y es justo lo que hemos vivido en la Navidad: “*La Palabra se hizo carne*” (Jn 1).

La situación actual también es pasajera: no podemos vivir instalados en el miedo o la sensación de impotencia, paralizados por una enfermedad que avanza “*como ladrón en la noche*”. Más pronto que tarde podremos recuperar toda la agenda perdida, pero cuando llegue ese día tendremos que intentar no ser como aquellas vírgenes “imprudentes” que se quedaron dormidas, sin ganas, y encima sin las alcuas llenas.

Nos ayudan en este camino cuaresmal de esperanza -en plena pandemia- los hermanos de Betania. Ellos nos ayudarán a entender la inmensidad del amor de Dios en un momento de absoluta fragilidad.

Lázaro ha muerto, sólo quedan Marta y María. En una sociedad como aquella entendemos perfectamente la situación: ha desaparecido la referencia de la casa. ¿Qué hacer? ¿Cómo afrontar el futuro? *“Cuando Marta oyó que Jesús llegaba, salió a su encuentro”* (Jn 11, 20). En situaciones difíciles el primer movimiento del corazón nunca debe ser la queja sino la confianza plena en Dios: salir a su encuentro, llamarle, insistirle... Es en la oración cuando resuenan en nuestro interior las palabras del Señor: *“Yo estaré con vosotros todos los días...”* (Mt 28, 20).

En las situaciones límite de la vida -como la que estamos viviendo- nos damos cuenta dónde hemos puesto nuestro centro, en qué tenemos enganchado el corazón. Cuando Marta tiene que soportar y enfrentar la muerte de su hermano, será para ella un momento de verdad consigo misma y con Aquel que le estaba enseñando a vivir.

Ahora se sitúa al lado de María, y mandan juntas un mensaje a Jesús. No es una petición explícita, pero sí conlleva una confianza plena en las posibilidades del amor: *“Señor, tu amigo está enfermo”*. Eso es la oración: no decirle a Dios lo que tiene que hacer, sino abandonarnos en su voluntad, ser capaces de descubrir en los signos y señales de los tiempos el querer de Dios para nosotros. La Adoración Nocturna tiene ese sentido: turnándonos en el silencio de la noche en la oración continua para testimoniar que estamos inmersos en sus manos, en su corazón.

Jesús acude a su llamada y ante la tumba de Lázaro, llora. Es como si algo se rompiera en él. Contemplar a Jesús profundamente humano y vulnerable. *“Lázaro no tiene más mérito que el de ser alguien amado por Jesús. Es un personaje sin palabra propia. Son sus hermanas las que le prestan su palabra, las que se quejan por él ante Jesús y las que le lloran. Son las mujeres las que se hacen cargo de este símbolo de humanidad frágil y necesitada, pobre, ante Jesús”* (Mercedes Navarro).

El primer paso es remover la piedra. Quien yace tras la piedra está cerrado a cualquier tipo de relación. Cuando la piedra es removida,

Jesús ora y dice: “¡Lázaro, sal fuera”. Él llama a su amigo, y sus palabras de amistad y amor van dentro de la cueva a levantarlo, lo despiertan y le instan a salir andando del sepulcro. Las palabras de amistad de Jesús nos alcanzan incluso en lo que está necrosado en nosotros. Dicen que “*el gran dolor de los pobres consiste en que nadie tiene necesidad de su amistad*”. Son las palabras del amigo las que nos enriquecen y nos levantan.

Por eso, más que nunca, la Adoración Nocturna presta un servicio necesario: ponemos los nombres de tantos amigos de Dios en su corazón... “*nos sentimos responsables de una sociedad a la que pertenecemos y que estamos contribuyendo a forjar*” como rezamos cada mes en las preces expiatorias. Estos miedos y debilidades los presentamos ante el Jesús de la Vida, que no puede dejar de lado a quienes somos sus amigos: como a Lázaro nos invita a salir de nuestros sepulcros de inseguridades y afrontar la realidad para luchar en esta situación por el bien. No se trata de ser irresponsables, pero tampoco de dejarnos encerrar en los sepulcros de nuestros temores.

Lázaro sale afuera: “*sus pies y sus manos estaban atados con vendas, y su rostro envuelto en un sudario*”. No es libre todavía, está sujeto por las vendas. Algunas ligaduras pueden ser bloqueos internos, dependencias, miedos, inseguridades. El rostro de Lázaro está tapado, oculto tras una máscara, no se le puede ver. La vuelta a la vida culmina cuando Lázaro está libre de ataduras y puede caminar: se le puede ver con claridad, y él puede mirar con la misma claridad. Despertar, caminar hacia la vida, significa ayudar a vivir conscientemente con los ojos abiertos, sin máscaras ni cadenas.

Nos ponemos este mes junto a Jesús, junto a los hermanos de Betania. Marta, María y Lázaro serán nuestros compañeros en este camino cuaresmal tan difícil. Las circunstancias aprietan, es verdad, pero no podemos dejar que esas vendas nos impidan ver con claridad: ¡Creemos en el Dios de la vida! Y su amor entregado es la fuerza que alienta y fortalece en la oración... tal como tantas veces hemos solicitado en la Eucaristía ante de rezar el *padre nuestro*: “*El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado...*” Hoy en nuestra vigilia

pedimos *conocimiento interno* del Señor, para poder amarle y servirle más despiertos.

PARA LA ORACIÓN LITÚRGICA

ANFE – Febrero 2021

Tiempo litúrgico.: **TIEMPO ORDINARIO**
TIEMPO DE CUARESMA

- Liturgia de las Horas: ¿Qué semana nos toca?

Día 1 al 5	T. Ordinario 4ª semana	Domingo IV	Manual pág. 171 ss. (*151 ss.)
Del 6 al 12	T. Ordinario 5ª semana	Domingo I	Manual pág. 47 ss. (*29 ss.)
Del 13 al 16	T. Ordinario 6ª semana	Domingo II	Manual pág. 87 ss. (*69 ss.)
Día 17 (18 y 19)	Miércoles de Ceniza Usaremos el mismo esquema del 1er Domingo de Cuaresma		
Del 20 al 26	T. Cuaresma 1ª semana	Domingo I	Manual pág. 47 ss. (*29 ss.) Català pág. 43 ss.
Del 27 al 28	T. Cuaresma 2ª semana	Domingo II	Manual pág. 87 ss. (*69 ss.)

El Miércoles de Ceniza es como el pórtico de la Cuaresma, pero antes (día 2), recordemos especialmente la fiesta tan popular de La Candelaria, la fiesta de la luz: Cristo es la Luz que ilumina el mundo



OFICIO DE LECTURA

1ª Lectura: Del libro de Job 42, 1-10

Allanad, allanad, despejad el camino, quitad todo tropiezo del camino de mi pueblo. Porque esto dice el Alto y Excelso, que vive para siempre y cuyo nombre es Santo: habito en un lugar alto y sagrado, pero estoy con los de ánimo humilde y quebrantado, para reanimar a los humildes, para reanimar el corazón quebrantado. No

estaré en pleito perpetuo, ni me irritaré para siempre, porque ante mí sucumbirían el espíritu y aliento que he creado. Por su pecado de codicia me irrité y lo castigué; me oculté, me indigné. Pero él se rebeló y siguió sus caminos preferidos. Yo he visto sus caminos, pero lo voy a curar: lo consolaré, lo resarciré con consuelo, a él y a los que hacen duelo. Creo la paz como fruto de sus labios: “Paz al que está lejos y al que está cerca” -dice el Señor-, y lo curaré.

Respuesta cantada a la Palabra de Dios:

“Me invocará y lo escucharé; / lo defenderé, lo glorificaré.
¡Lo saciaré de largos días y le haré ver mi salvación!”

2ª Lectura: *Meditación del Papa Benedicto XVI*

El Evangelio recién proclamado nos conduce a Betania, donde, como apunta el evangelista, Lázaro, Marta y María ofrecieron una cena al Maestro (cf. Jn 12, 1). Este banquete en casa de los tres amigos de Jesús se caracteriza por los presentimientos de la muerte inminente: los seis días antes de Pascua, la insinuación del traidor Judas, la respuesta de Jesús que recuerda uno de los piadosos actos de la sepultura anticipado por María, la alusión a que no lo tendrían siempre con ellos, el propósito de eliminar a Lázaro, en el que se refleja la voluntad de matar a Jesús. En este relato evangélico hay un gesto sobre el que deseo llamar la atención: María de Betania, «tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos» (12, 3). El gesto de María es la expresión de fe y de amor grandes por el Señor: para ella no es suficiente lavar los pies del Maestro con agua, sino que los unge con una gran cantidad de perfume precioso que —como protestará Judas— se habría podido vender por trescientos denarios; y no unge la cabeza, como era costumbre, sino los pies: María ofrece a Jesús cuanto tiene de mayor valor y lo hace con un gesto de profunda devoción. El amor no calcula, no mide, no repara en gastos, no pone barreras, sino que sabe donar con alegría, busca sólo el bien del otro, vence la mezquindad, la cicatería, los resentimientos, la cerrazón que el hombre lleva a veces en su corazón.

María se pone a los pies de Jesús en humilde actitud de servicio, como hará el propio Maestro en la última Cena, cuando, como dice el cuarto Evangelio, «se levantó de la mesa, se quitó sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echó agua en una jofaina y se puso a lavar los pies de los discípulos» (Jn 13, 4-5), para que —dijo— «también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros» (v. 15): la regla de la comunidad de Jesús es la del amor que sabe servir hasta el don de la vida. Y el perfume se difunde: «Toda la casa —anota el evangelista— se llenó del olor del perfume» (Jn 12, 3). El significado del gesto de María, que es respuesta al amor infinito de Dios, se expande entre todos los convidados; todo gesto de caridad y de devoción auténtica a Cristo no se limita a un hecho personal, no se refiere sólo a la relación entre el individuo y el Señor, sino a todo el cuerpo de la Iglesia; es contagioso: infunde amor, alegría y luz.

«Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron» (Jn 1, 11): al acto de María se contraponen la actitud y las palabras de Judas, quien, bajo el pretexto de la ayuda a los pobres oculta el egoísmo y la falsedad del hombre cerrado en sí mismo, encadenado por la avidez de la posesión, que no se deja envolver por el buen perfume del amor divino. Judas calcula allí donde no se puede calcular, entra con ánimo mezquino en el espacio reservado al amor, al don, a la entrega total. Y Jesús, que hasta aquel momento había permanecido en silencio, interviene a favor del gesto de María: «Déjala, que lo guarde para el día de mi sepultura» (Jn 12, 7). Jesús comprende que María ha intuito el amor de Dios e indica que ya se acerca su «hora», la «hora» en la que el Amor hallará su expresión suprema en el madero de la cruz: el Hijo de Dios se entrega a sí mismo para que el hombre tenga vida, desciende a los abismos de la muerte para llevar al hombre a las alturas de Dios, no teme humillarse «haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz» (Flp 2, 8). San Agustín, en el Sermón en el que comenta este pasaje evangélico, nos dirige a cada uno, con palabras apremiantes, la invitación a entrar en este circuito de amor, imitando el gesto de María y situándonos concretamente en el seguimiento de Jesús: “toda alma que quiera ser fiel, únase a María para ungir con perfume precioso los pies del Señor... Unja los pies de Jesús: siga las huellas del Señor llevando una vida digna. Seque los pies con

los cabellos: si tienes cosas superfluas, dalas a los pobres, y habrás enjugado los pies del Señor” (In Ioh. evang., 50, 6)

Respuesta cantada:

Un mandamiento nuevo nos dio el Señor:

Que nos amáramos todos como Él nos amó. (bis)

CALENDARI DE TORNS

BARCELONA	TURNO	DÍA
Santa Juana de Arco	Víspera de primer viernes	4
Sagrados Corazones	1er viernes	5
Santa Margarita María Alacoque	2º viernes	12
Santísimo Nombre de Jesús	2º sábado	13
Santa Teresa de l'Infant Jesús	3rt divendres	19
Ntra. Señora del Espíritu Santo	3r sábado	20
Nuestra Señora de Fátima	4º sábado	27
Torn vespertí Santa Edith Stein	2n dimarts	9

Torn vespertí

Dimarts, 9 de febrer

18:00 h - Apertura de l'església i res del Sant Rosari

18:30 h - Celebració Eucarística seguida de la Vetlla de pregària

I estem totes invitades



En aquest mes de febrer destaquem:

Dimarts, 2 de febrer - La Presentació del Senyor

Dijous, 11 de febrer - Benaurada Verge Maria de Lourdes

Divendres, 12 de febrer - Santa Eulàlia

Diumenge, 14 de febrer - Col·lecta contra la fam en el món

Dimecres, 17 de febrer - Dimecres de Cendra

Bon camí quaresmal